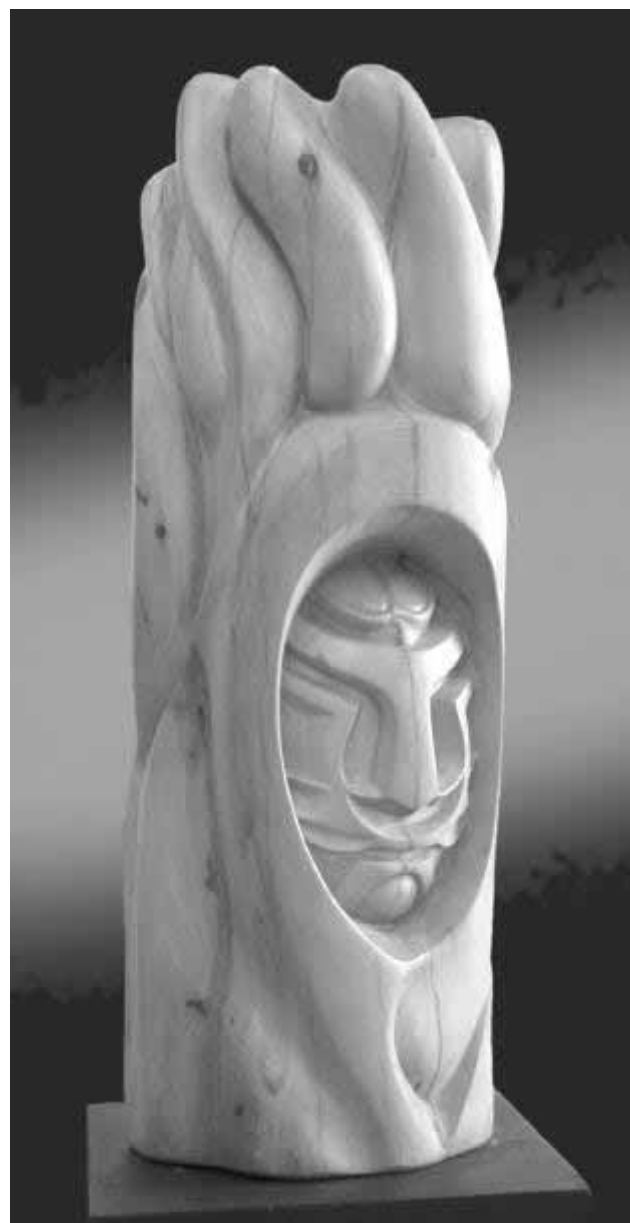


# Investigaciones sobre el arte maya de Jonuta

## LIBORIO VILLALOBOS CALDERÓN

Las diversas manifestaciones de la cultura maya siguen casi ignoradas a pesar de ser una de las más estudiadas tanto por especialistas nacionales como por extranjeros, de vez en cuando se pone de moda como ahora lo está gracias a la recién estrenada película *Apocalypto* de Mel Gibson y, aunque se trate de una interpretación muy alejada de la ortodoxia histórica, resulta atrayente porque hace que el interés sobre la antigua civilización deje de mantenerse latente y se manifieste.

Algunos meses anteriores a la película es *El arte maya de Jonuta*, estudio recién publicado, que presentan Alfonso Cebreros Murillo y Alejandro Guzmán, economista y autodidacta de la cultura maya el primero y antropólogo social y especialista en arte popular el segundo; nos llevan de la mano con lenguaje ameno y profundo, al conocimiento de las



manifestaciones artísticas en la alfarería de los antiguos pobladores de este lugar, sitio arqueológico tabasqueño que ni siquiera aparece en la página arqueológica de la Agenda 2006 de Tabasco, lo que demuestra el desinterés de las autoridades que tienen la obligación cívica y administrativa de proporcionar al público en general información sobre los sitios arqueológicos locales.

Los autores de la obra no son los únicos, esperamos que no sean los últimos, que han dedicado su interés al estudio y difusión de las expresiones artísticas del arte maya de los antiguos jonutecos, antes lo han hecho -lo que nos indica la importancia del tema- reconocidos expertos nacionales y extranjeros entre los que destacan Hebert J. Spinden, Desiré Charnay, Carlos Álvarez, Luis Casasola, Neubart Heinrich Berlin, Ronald Bishop, James Blackman, Miguel Civeira Taboada, Miriam Judith Gallegos Gómora, Roberto García Moll, Pedro Paz, Robert y Bárbara Rands, Óscar Fidel Sánchez, Luis Torres Montes, Ana W. Arie, entre otros, que han estudiado específicamente las aportaciones que hizo Jonuta al engrandecimiento de la cultura maya y que viene a demostrarnos el interés que tal actividad artística ha despertado entre propios y extraños.

El trascendental trabajo de Cebreros y Guzmán arranca de los materiales que conforman las colecciones contenidas en el Museo de Sitio de Jonuta, producto de la pasión del Profesor Omar Huerta y en otras privadas, la mayoría integrada con hallazgos casuales; está dividido en dos apartados: el primero se basa en una amplia y bien seleccionada bibliografía que sirve para llevarnos por la historia y la geografía de Jonuta, nos adentra en las rutas de navegación fluvial y marítima de los mayas por el río Usumacinta, sus afluentes y por las costas de su desembocadura, gracias a las cuales consiguieron los antiguos jonute-

cos la consolidación de las relaciones económicas y culturales con las demás naciones mesoamericanas; y, en el segundo apartado se analiza la cerámica jonuteca en función de su naturaleza, características, significación y valor histórico.

Los autores resaltan la importancia de la navegación para los antepasados de los jonutecos no sólo por su capacidad para el transporte de mercancías y pasajeros, sino por las distancias recorridas con el auxilio de la estrella polar más el amparo metafísico de Ek Chuah, deidad protectora de los comerciantes y de los productores de cacao. Esta navegación hizo posible la existencia de relaciones comerciales permanentes entre los pobladores de las costas y los de las tierras bajas centrales, ribereñas del río Usumacinta y de sus tributarios. Las mercaderías objeto de este intercambio eran la cerámica de Jonuta, el cacao de Tulipa, la sal de Campeche, etcétera. Por el monopolio de que era causa el comercio por parte de los miembros de este grupo maya “se obtuvieron más productos de los que se exportaban. En términos modernos tenían un superávit comercial, en forma de otras cerámicas, objetos de piedra, plumas y pieles preciosas”. Este dominio de las vías fluviales y marítimas se inició en el siglo VIII y después “continuaron navegando en el siglo XVI, señoreaban en los ríos y lagunas de la costa de Tabasco y Campeche, y por las mismas costas hacia el sur, hasta Centroamérica; por el norte sus embarcaciones llegaban hasta la Huasteca”.

La influencia de la religión está inmersa en todas las civilizaciones y en las manifestaciones artísticas del arte maya; las figurillas de Jonuta son, por excelencia, las expresiones más acabadas de la capacidad creadora de los mayas. “El arte de Jonuta es para disfrutarlo y reflexionar sobre el eterno anhelo del hombre de capturar la realidad, transformada en dioses, pero sobre todo, rodearse de objetos bellos,



Gonzalo Cabrera

que por sí solos son capaces de transmitir una emoción estética y, por qué no, mística como sucedía con los propios mayas”.

Los artífices del barro de Jonuta aportaron, por medio de sus creaciones, las expresiones culturales de su época; retrataron a los componentes de los diversos estratos sociales, a sus dignatarios y a sus deidades y dejaron el testimonio en barro de algunas de las principales actividades de sus hombres y mujeres y otras representaciones que tienen que ver con las actividades cotidianas, con sus costumbres, con sus creencias y con sus mitos. “Un ejemplo importante del simbolismo que contienen las obras de los alfareros de Jonuta y que nos dan idea del valor de las colecciones, es una pequeña tortuga de la que emerge por un extremo la cabeza de un hombre viejo. Esta pequeña escultura recuerda un pasaje por demás importante contenido en el Popol Vuh que se refiere a la resu-

recepción de Hun-Nal-Ye el dios del maíz, representado en diversas esculturas y estelas en el momento que sale de la concha de una tortuga y vuelve a la vida ayudado por sus hijos, los héroes gemelos Hun Ahpú Xbalanqué”.

El meritorio trabajo de Cebreros y Guzmán es ameno, mantiene vivo el interés en una faceta poco difundida de la civilización maya, pulcramente editado, resulta visualmente atractivo por las buenas fotografías de las figurillas mayas encontradas en la zona de Jonuta, misma que hasta la fecha no cuenta con ningún apoyo federal, estatal, ni municipal para preservar y analizar los hallazgos y para profundizar y estudiar las investigaciones. Ojalá que este esfuerzo de los autores sirva, además, para que los funcionarios involucrados, de los tres niveles de gobierno, se apliquen y superen la negligencia que hasta la fecha han demostrado hacia la zona arqueológica de Jonuta en el estado de Tabasco. 🗨